

SOBRE LA JIRAFAS DE CLEMENTE ONELLI

de Alberto Mario Perrone

La lectura de *La jirafa de Clemente Onelli*, debo confesarlo, me deleitó. La creación de esta novela de Alberto Mario Perrone tiene muchos méritos, pero entre ellos se destacan el haber actualizado la figura de Onelli, de su actuación en diversos planos y el recuerdo de la importancia que tuvo para el país la Comisión de Límites argentino-chilena que él integró. El libro tiene valores históricos y literarios, los que destacan aún más la valiosa labor de Perrone. Es una novela que surge de la historia.

El libro no solo habla de Onelli sino que incursiona en toda su época y sus personajes más importantes. La vida de este inmigrante venido de Italia, tuvo en la Argentina muchas facetas. Hay una que fue muy meritoria por la labor realizado, como director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, cargo para el que lo nombró el presidente Julio Roca. Ella, tal vez, sea el eje del libro. La vida un poco burocrática del personaje, rara vez se alteraba. Una excepción a la monotonía fue la visita del príncipe Humberto de Saboya, aunque éste nunca tuvo, como lo señala Perrone, recuerdo público alguno de su visita al zoológico.

Hay otra faceta que también merece mencionarla como muy importante en la vida cultural, más que comercial, de Onelli, que fue la de su dedicación a los tejidos argentinos.

No puedo dejar de comentarlo, como hombre del sur y del frío que soy, que la parte de su vida que más me ha interesado es su actuación en la región austral argentina, adonde llegó enviado por el Perito Francisco Moreno, director del Museo de La Plata. Fue secretario general de la Comisión Argentina de Límites con Chile y trabajó en ella junto al perito. Aunque parezca anecdótico decirlo me resulta muy simpático que el

defendiera a los guanacos, enemigos de los estancieros de antes y de ahora, quienes con una visión meramente mercantilista, consideran que son una plaga que debe eliminarse. Mi desacuerdo en este punto es total. Creo que hay que protegerlos. La obra de Perrone destaca la labor de Moreno. Fue un defensor de la soberanía argentina sobre los territorios en disputa en ese entonces con nuestro país hermano trasandino.

Onelli fue en alguna medida un soñador. Fue así que prolongó el mito de la Ciudad de los Césares. Su complicidad con Martín Sheffield para descubrir al supuesto sobreviviente “mylodon” se inscribe también en esta característica de su personalidad. Dijo Onelli sobre este plesiosauro en el diario *La Nación* “la Patagonia puede conmover a los sabios de toda la tierra para que, como se practica en un país culto, sea el de origen el primero en iniciar la expedición al Chubut e intentar su captura”. En la suscripción pública puso mil pesos para costear una expedición y tratar de descubrir al “mylodón”.

No puedo dejar de evocar que tuve el gusto de conocer a Alberto Mario Perrone por mediación de mi amigo Julio Cortázar, con quien compartíamos largas charlas en París, junto con Osvaldo Soriano y Carlos Gabetta, quienes también emprendimos en conjunto la publicación del Periódico *Sin Censura* que se editaba en París y en Washington.

Hipólito Solari Yrigoyen, Buenos Aires, 9 de mayor de 2013.